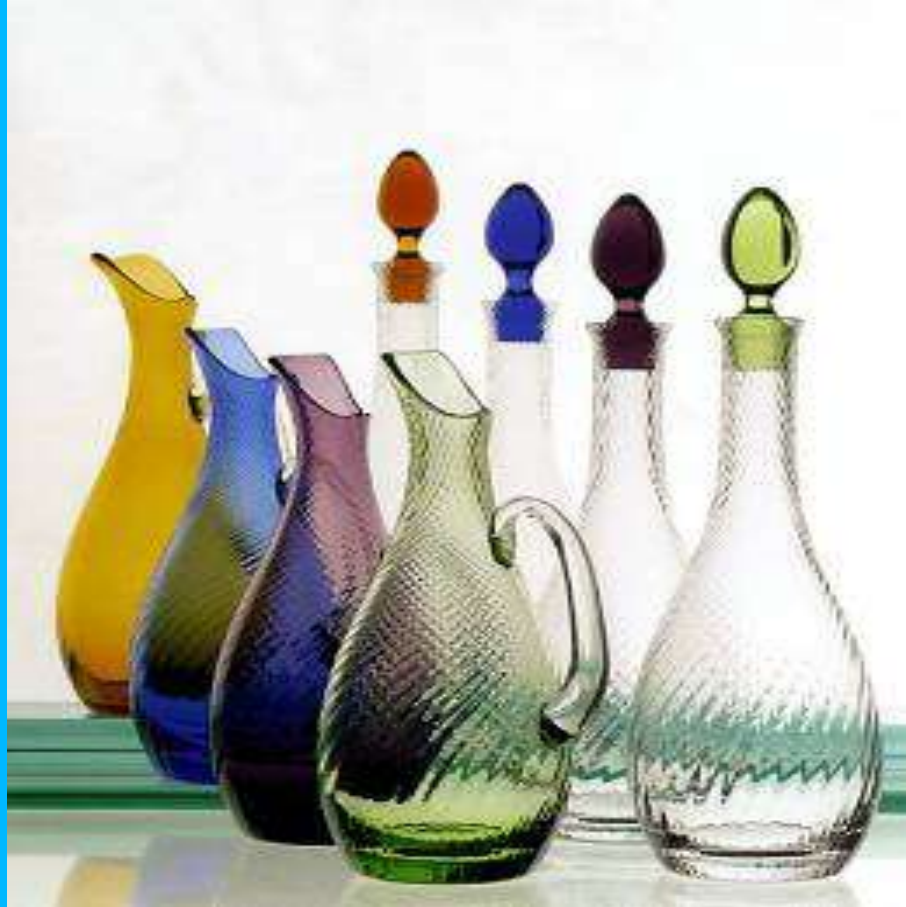


EL ELIXIR



Luis Ernesto Romera
Biblioteca El Escriturario

Num Registro PI : 200999900561357

Expediente num: MA-713-09

www.elescriturario.blogspot.com

INDICE

SINOPSIS.....	7
LA CRÍISIS DE LOS 40.....	9
CHINA.....	17
EL MISTERIOSO ELIXIR.....	26
TAL DÍA COMO AYER.....	32
MARIAM.....	41
QUE DÍA EL DE AQUÉL AÑO.....	55
UN NUEVO LUNES.....	65
ENTRE LA VIDA Y LA MUERTE.....	80
ÚLTIMA OPORTUNIDAD.....	88
BUSCANDO A BELINDA.....	98
JENNY.....	104
VUELTA AL COLE.....	111
UNA FELÍZ INFANCIA OLVIDADA.....	115
MUNDO DE GIGANTES.....	120
AQUÍ ESTOY.....	129

*Las experiencias más provechosas de la vida,
son casi siempre las peores*

(Thorton Wilder)

SINÓPSIS

Este relato contado en primera persona, cuenta la curiosa experiencia de un importante abogado con toda una carrera por delante, que al llegar a los fatídicos cuarenta años, decide cambiar de aires y hacer un largo viaje a tierras tibetanas en busca de la juventud perdida y para demostrarse a sí mismo que todavía mantiene joven su espíritu aventurero.

Allí se encuentra con un anciano chino que le entrega una misteriosa cajita que contiene una extraña mezcla a la que llama el “elixir del retorno”. El elixir cambiará por completo su vida, lo hará viajar un retroceso al pasado con consecuencias inesperadas. El personaje vive una especie de viaje en el tiempo lleno de situaciones complejas y escabrosas que le enseñarán una lección.

LA CRISIS DE LOS 40

Llegar a los 40 significó para mí todo un trauma, yo que siempre me he considerado joven y con espíritu aventurero, nunca pensé que llegaría a verme con esta edad, y no porque no tenga las mismas ganas de vivir que cuando tenía veinte, tampoco es que me vea con menos fuerzas y salud que a los treinta. Simplemente es el hecho de lo que se le viene a uno encima a partir de ahora : El verdadero adiós a la juventud, un declive progresivo, el envejecimiento psicológico y la consciencia del paso del tiempo, que es algo irremediable y cada vez más notable a partir de entonces en todos los aspectos.

Es también el uso del peyorativo nombre que se les atribuye a las personas llegada esa edad: “Cuarentón” o “cuarentona”. Porque ese pequeño cambio de sufijo o terminación de algún modo te marca. Por ejemplo a los de veinte les llaman veinteañeros, después llegados a los treinta te llaman treintaño. ¿Por qué entonces no cuarentaño?

Además es duro, que a partir de cumplir esa fatídica edad, eso se torna en la razón de cualesquier mal que a uno le venga, aunque sea algo común con lo que siempre hemos vivido. Si te duele la espalda, te dicen ¡Uy los cuarenta! Si pierdes tu empleo, ¡Vaya y con esa edad en paro, que difícil lo tiene! Si a uno a los treinta, se le ha blanqueado el pelo, no pasa nada, “envejecimiento prematuro”, o “un elegante toque de madurez”, así se le llama a eso. Pero aunque hayas llegado con tu pelo radiante y negro a los cuarenta, ahora tu mujer e hijos empezarán a contarte todas las canas que tienes o te van saliendo por muy dispersas que estén y cuando se topan con alguna, te recuerdan: Vaya ¡Te estás haciendo viejo!

En realidad, puede haber solo días de diferencia entre alguien de trentaytantos y uno de cuarenta, pero parece que desde el punto de vista exterior, tienes diez años más que cualquier treintañero, aunque sea de trentaynueve. Se puede decir y de hecho en mas de alguna ocasión lo he oído en los noticieros: “un joven de treinta años”, o lo que es el colmo, como escuché el otro día : “muere un joven de trentainueve años en un accidente de tráfico”. ¡Cómo que joven de trentainueve! Es un hombre hecho y derecho, tal como uno de cuarenta, se le llama joven solo por ser soltero. Pero a los cuarenta, aunque sea virgen, se es un hombre maduro. Si una chica de veinte se casa con alguien de treinta tantos, (aunque sea 39), entra dentro de lo posible, pero si lo hace con alguien de cuarenta, se dice

que es porque busca su dinero, o el es un viejo aprovechado o un casi un pederasta.

Yo antes de los 40 nunca me fijaba en el calendario, cuando lo he tenido, pues por lo general he prescindido de ellos. En muchas ocasiones ni siquiera sabía el día en el que vivía, hubo una época en la que para mí solamente existían los fines de semana y todos los demás días eran lunes. Durante el tiempo de abogacía no he tenido más remedio que dirigirme por el tiempo, pero siempre eran otros quienes han dirigido mi agenda y me llevan el control de este. Así, para mí el calendario era ese gran desconocido, sin embargo por circunstancias de la vida ahora no hago más que consultarlo, puedo afirmar que mi vida si ha cambiado llegado a esta edad.

En realidad el haber vivido la experiencia de saber doblemente lo que se siente, me hace entender la importancia de saber llevar las cosas lo mejor posible para no arrepentirte de nada llegado a esta mal llamada mediana edad. Si porque ahora después de todo lo vivido, tengo que tener en cuenta que la vida es una construcción hecha a base de pequeños sucesos que van dirigiendo nuestro camino y preformando nuestro futuro, cualquier mínima manipulación o intervención en esos sucesos pueden desembocar en un cambio absoluto. Yo tuve que aprender esa lección a base de revivir momentos clave de mis cuarenta años en tan solo cuarenta días. Dejen que les cuente lo que me sucedió :

Corría el año 2006, tenía 40 años, yo era un importante abogado que al pasar esa barrera inevitable de la mal llamada mediana edad, y sufrir la bien llamada crisis de los cuarenta, quería hacer un viaje de aventura. Como necesitaba demostrarme a mí mismo que no estaba caducado, que tenía toda una vida por delante y un mundo por conocer, por ello me aventuré a viajar solo. Si, quería viajar sin ninguna carga, y no es que considere a mi familia como tal, los quiero a todos y los valoro como lo más grande de mi vida, pero me apetecía realizar lo que no pude hacer en los años de libertad y escasez económica en mi juventud, que además los pasé estudiando atrapado entre libros de leyes y casos judiciales.

Así pues no se trataba de hacer el típico viaje de paquete turístico con la familia, en la que te llevan de un sitio a otro con el clásico guía aburrido contando las historias y anécdotas de cada monumento que te encuentres, de eso ya he tenido mucho estos últimos años. Y no es porque tenga algo contra esos viajes, ni porque egoístamente quiera prescindir de mi familia para ahorrarme unos euros, nada de eso, sencillamente quería demostrarme a mí mismo que todavía tenía espíritu aventurero y no estaba caducado. Además estaba dispuesto a descubrir por mi mismo una tierra que hacía años deseaba conocer. Puede que me acusen de ser el típico que quiere hacer en unos días lo que no ha hecho en cuatro décadas,

pero en realidad nunca tuve la oportunidad que en ese momento se me presentaba, tanto anímica, como económicamente.

Yo siempre he amado la historia de oriente, sobre todo el gigante asiático, como se le ha llegado a conocer desde el temeroso occidente, que viendo de reojo, observa cómo se les acerca peligrosamente, temiendo por la invasión económica de un país que emerge a pasos agigantados, pero sin que por algunas de sus tierras parezca pasar el tiempo o la modernidad. Sí, mi gran admiración por China, no era realmente el asunto de sus urbes en ebullición, sino su grande y desconocida historia, escondida en pequeñas ciudadelas entre las montañas.

Aunque me he dedicado a la abogacía por oficio, de hecho he trabajado durante varios años en un importante bufete en el centro de la ciudad. Pero mi verdadera pasión era la civilización oriental, su sabiduría, en muchos casos desconocida o mal explicada. De joven quería estudiar historia en la universidad, pero mi padre mas practico, me instó a hacer la carrera de abogacía, el lo había sido, su padre también, así que alguien debía seguir la tradición familiar. No obstante en mis ratos libres solía leer historias relacionadas con los descubrimientos arqueológicos en aquella región. No sé porque pero siempre me he sentido extrañamente atraído por la historia oriental, quizás en parte porque tuve un amigo hongkonés, a menudo iba a jugar a su casa y una vez su padre me regaló un libro de la historia

de los emperadores chinos, desde entonces siento fascinación por aquel alejado mundo, el cual nunca había tenido oportunidad de conocer tan de cerca.

Por ello, cuando aquel folleto cayó en mis manos, supe que era la oportunidad de mi vida, era una oferta única, pero tan solo tenía tres días para decidir. Era algo que no podía rechazar, me pareció el viaje de mi vida, no podía desaprovechar la oportunidad, por ello me sobraron dos días después de hacer la reserva.

¡Que magnifico! poder contemplar una de las maravillas del mundo “La gran muralla”, los majestuosos palacios y restos de ciudades milenarias. Claro en dos semanas de viaje debía reducir al mínimo la visita, teniendo en cuenta las grandes distancias y los muchos lugares que había anotado en mi libro de ruta.

-¿Qué se te ha perdido en China? ¡¿Como que te vas a ese país tan lejos y sin nosotros?! ¿Tu que te has creído? -fue la contundente reacción de Belinda- ..

Era lógica la reacción de mi mujer, pero no hay nada que una romántica cena en un buen restaurante, un valioso regalo y una buena noche de pasión no puedan conseguir de una esposa. Eso y la promesa de que a mi vuelta tendría que cumplir con el sueño de su vida, si, porque para mí, el coste para realizar mi viaje, no iba solo a ser económico, esto no era tan preocupante para mí en esos momentos, me lo podía permitir. El problema radicaba en que para

poder realizarlo prometí a Belinda, que al volver la llevaría a un crucero por el Caribe, lo que ella consideraba el viaje de sus sueños. Para mí eso era un gran sacrificio, pues odio el mar, y solo pensar en estar días y días rodeado de agua, en una embarcación que por muy grande y estable que parezca, ante un huracán, tsunami o tormenta marítima sería como un barco de papel en una gran piscina, algo insignificante siendo llevado de un lado a otro y balanceado hasta el hundimiento. Solo pensarlo me resulta inquietante, quizás fue porque de pequeño vi muchas películas tipo, Titanic o Poseidón u otras catastrofistas sobre barcos, o por algún trauma infantil relacionado con el agua, no lo sé. Pero el caso es que el precio por mi viaje a China, lo iba a pagar a un alto precio emocional.

Claro que para mi mujer también significaba un sacrificio, aunque a ella la cultura China no le decía nada y en realidad no se moría por acompañarme, pero sufría pensando en el hecho de que estuviésemos separados tanto tiempo y a tal distancia, y no porque albergara alguna desconfianza en mi fidelidad, yo no tengo ojos para otras mujeres que no sea Belinda. Además mi viaje obedecía a otras necesidades más nobles que el de muchos cuarentones pervertidos en busca de sangre nueva, estos además suelen hacer su “turismo” en otras tierras más al sudeste. Yo solo buscaba el interés cultural, histórico y arqueológico que aquellas tierras milenarias me podrían brindar.

También por complacer a Belinda, quien de China solo le atraía el Tíbet, por aquello del misticismo budista y Shangri-La, por una cierta curiosidad novelística, ella había leído en más de alguna ocasión Horizontes perdidos, la famosa novela de James Hilton y quería que le consiguiera algunas fotos de determinados lugares que salían en la película, que también había visto en numerosas ocasiones. Lo de las fotos sabía que sería cosa harto difícil, primero porque no se filmó allí, pero, bueno yo le prometí que le traería las fotos y si con eso era feliz, ¿Para qué amargarla con la realidad?

CHINA

El viaje al lejano oriente fue tal como esperaba, un verdadero disfrute, no me defraudó de ninguna manera, poder ver la arquitectura oriental, restos de grandes ciudades a las que no siempre se les da tanta atención aquí en occidente, pero que eran contemporáneas de los grandes imperios egipcios, asirios o persas y cuya construcción y ornamentación, no dejan indiferente. En el aeropuerto encontré un servicio de guía conductor y traductor, que por supuesto iba a necesitar, no escatimé en gastos, aunque a decir verdad, no me supuso un desembolso excesivo para lo que sería cualquier taxi en mi ciudad. El joven Chiang Ling, como se llamaba el guía traductor que contraté, hablaba perfectamente mi idioma, por lo que las cosas se hicieron más fáciles para mi aventura por las montañas chinas.

Quise en primer lugar cumplir con los compromisos familiares y de los amigos y conocidos, así que lo primero que hacía según llegaba a los lugares a visitar, era conseguir suvenires, por supuesto

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

